

LES COVES DE SANTA MAIRA (CASTELL DE CASTELLS, LA MARINA ALTA - ALACANT): PRIMEROS DATOS ARQUEOLÓGICOS Y CRONOLÓGICOS

J. E. AURA (*)
 J. R. SEGUÍ (**)
 M. PÉREZ RIPOLL (*)
 C. VERDASCO (*)
 F. COTINO
 C. I. PÉREZ HERRERO (*)
 B. SOLER (*)
 O. GARCÍA PUCHOL (*)
 S. VIDAL (*)
 I. CARBALLO
 B. NEBOT (**)

La cova o les coves de Santa Maira, denominación que describe ajustadamente el numeroso conjunto de oquedades de origen cárstico que la flanquean y que muy probablemente conforman un único sistema, se abre en la margen derecha del barranc de Famorca, dentro del término municipal de Castell de Castells en la comarca de la Marina alta (Alacant). La cavidad se sitúa por encima de la cota de 600 m de altitud, dentro de la compleja red orográfica que caracteriza el límite de las comarcas de el Comtat y la Marina alta, en la cabecera del que aguas abajo conformará el riu Gorgos y que, hasta alcanzar esta denominación, sus escasos pero numerosos tributarios son conocidos por dife-

(*) Dept. de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València.

(**) Centre Valencià de Cultura Mediterrània.

Se ofrece una descripción preliminar de la secuencia arqueológica de las Coves de Santa Maira (Castell de Castells). Los conjuntos arqueológicos y las dataciones C 14 obtenidas indican que la cavidad registra ocupaciones humanas estratificadas entre el XIV^o y VI^o milenio BP, con materiales arqueológicos que pueden ser relacionados con el Magdaleniense superior, Epipaleolítico sauveterroide, Mesolítico y Neolítico II. A partir de este momento la cavidad tuvo una función, básicamente, de corral para el cierre del ganado doméstico.

Palabras Clave: Cueva. Magdaleniense. Epipaleolítico. Mesolítico. Neolítico. Marina Alta (Alicante).

Es presenta una descripció preliminar de la seqüència arqueològica de les Coves de Santa Maira (Castell de Castells). Els conjunts arqueològics i les datacions C 14 obtingudes indiquen que la cavitat registra ocupacions humanes estratificades entre el XIV i el VI mil·lenni BP, amb materials arqueològics que poden ser relacionats amb el magdalenià superior, epipaleolític sauveterrià, mesolític i neolític II. Des d'aquest moment la cavitat es va fer servir, bàsicament, de corral per al tancament de ramat domèstic.

Paraules clau: Cova. Magdalenià. Epipaleolític. Mesolític. Neolític. Marina Alta (Alacant).

Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta-Alacant): First archaeological and chronological data.

A preliminary description of the archaeological sequence of Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells) is offered. Archaeological assemblages and obtained C 14 datings indicate that the cavity registers stratified human occupations between 14th and 6th millenium BP, with archaeological record that can be related to the Upper Magdalenian, Sauveterroid Epipaleolithic Period, Mesolithic and Neolithic II. Since this moment the cavity had a function, basically, of corral for the closing of domestic cattle.

Key Words: Cave. Magdalenian. Epipaleolithic. Mesolithic. Neolithic. Marina Alta (province of Alicante).

rentes topónimos locales –barranc de Famorca, riu de les Xiques, riu de Castells o riu de Xaló–; un curso que, bajo un fuerte control estructural, sigue un trazado W-E hasta desembocar en el Mediterráneo por la bahía de Xàbia.

La cueva se halla dentro del sistema de sierras calcáreas mesozoicas del dominio prebético externo. Al N y SW se alinean serra d'Alfaro y Serrella, separadas por una depresión tectónica rellena de margas terciarias en cuya cota más alta se establece la divisoria de aguas que individualiza en este tramo las cuencas del riu Gorgos y el riu Ceta, tributario de la vall del riu d'Alcoi. Al SE, los relieves se escalonan y pierden altura desde la serra del Carrascal de Parcent (973 m), la serra del Penyó (842 m), el Castell de la Solana (608 m), la Lloma Llarga (726) y la serra de Castellar (435 m), delimitando áreas progresivamente más abiertas hasta alcanzar la cuenca baja del riu Gorgos,



Figura 1

que se extiende desde la población de Gata hasta la costa de Xàbia.

El yacimiento se localiza en la solana de serra d'Alfaro, a unos 35 metros por encima del lecho del barranc de Famorca que está delimitado por serra d'Alfaro (1166 m) y la Serrella (1351 m), aproximadamente en la margen opuesta de la confluencia del barranc de la Retura y el riu Castells. A poco más de 2 km desde el yacimiento se alcanzan cotas por encima de los 1000 m, tanto en la solana –Alt d'Alfaro– como en la umbría –Aspres de Famorca y Mallà del Llop (1.357 m)– (fig. 1). A techo de su boca oeste se conserva un interesante conjunto de Arte levantino y a unos centenares de metros, aguas arriba del barranc de Famorca, se localizan otras estaciones con representaciones de estilo esquemático y macrosquemático (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988). Precisamente, sus depósitos arqueológicos son conocidos desde finales de los años ochenta gracias al desarrollo de un programa de prospección y estudio del Arte rupestre neolítico de estas comarcas, dirigido por M. S. Hernández desde la Universidad de Alicante y realizado en colaboración con el Centre d'Estudis Contestans (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988).

La cavidad conocida hasta ahora tiene una morfología subtriangular y está organizada sobre una galería interior de, aproximadamente, 30 m de longitud y 10 de anchura máximas, a la que se accede desde al menos tres aberturas exteriores (fig. 2). La boca este ha sido y es un corral con construcciones realizadas en piedra seca. La abertura central es una estrecha gatera ascendente. La boca oeste ofrece un vestíbulo de unos 50 m², en el que aflora la roca, y tras una grada escalonada conecta con el ángulo SW de la mencionada galería interior a través de una sala compartimentada por los restos de un testigo –que no contiene material paleontológico ni arqueológico– (fig. 3). En el ángulo nortoriental de esta sala es donde se realizó un sondeo que proporcionó, de muro a techo, la siguiente sucesión: Epipaleolítico Microlaminar (Nivel IV), Epipaleolítico de muescas y denticulados (Nivel III) y Neolítico (Nivel I+II) (Doménech, 1991).

Los trabajos desarrollados a partir de los años noventa han tenido como objetivos la obtención de una secuencia paleoambiental y cronoestratigráfica, el estudio de la evolución de los equipos industriales de los grupos epipaleolíticos y la caracterización de las formas económicas de los

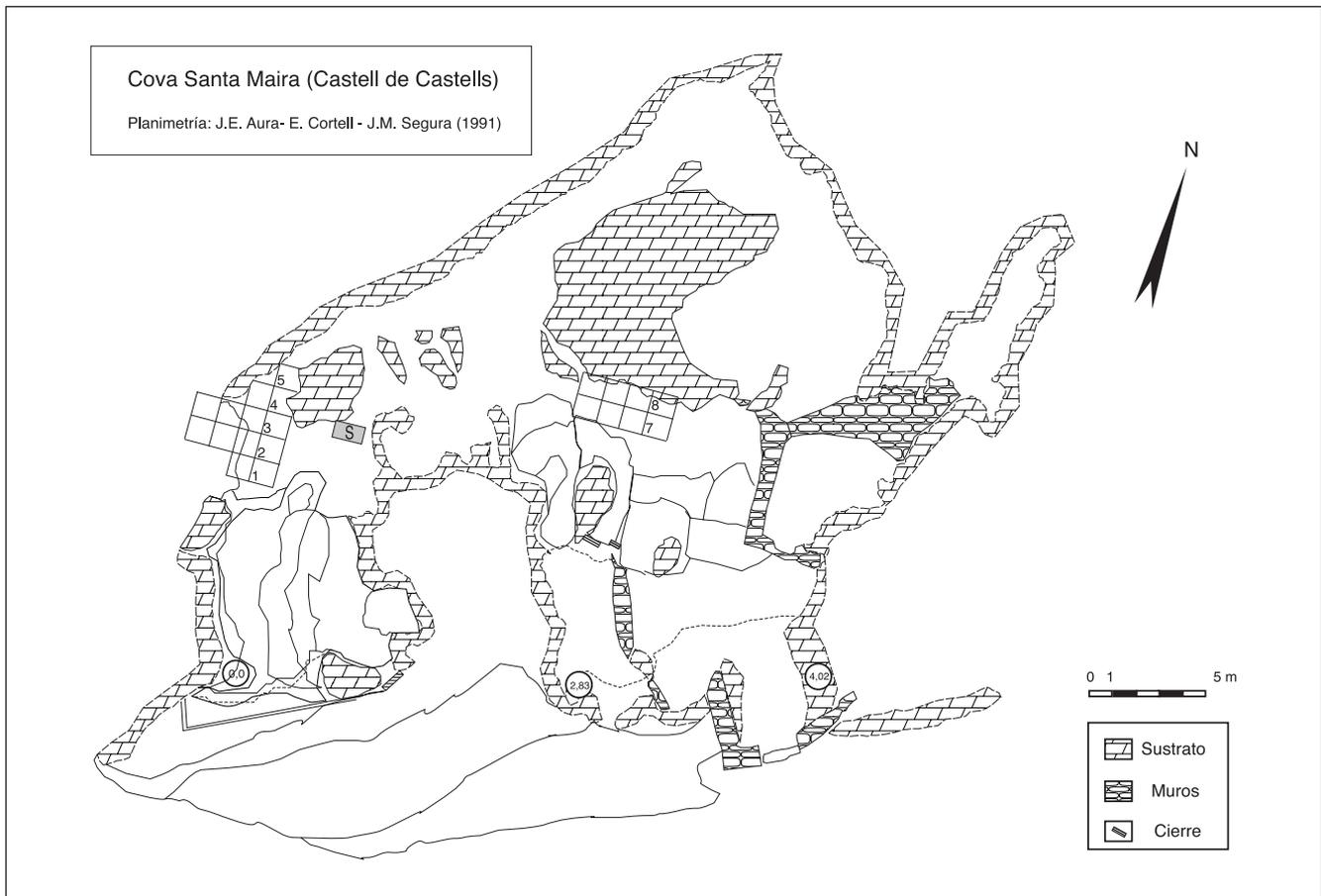


Figura 2

últimos cazadores-recolectores en un entorno de orografía compleja y de altitud media (Aura y Pérez Ripoll, 1992 y 1995; Aura 2001). Estas líneas de trabajo se enmarcan en un proyecto arqueológico y etnogáfico que pretende investigar el uso de las cavidades en época prehistórica e histórica –en este caso con una funcionalidad, fundamentalmente, de corral– y el poblamiento de la media montaña (Seguí y Aura, 1997; Aura, 2001).

1. Documentación arqueológica

La información conocida hasta ahora sobre el yacimiento y su entorno procede del estudio de los conjuntos de arte neolítico (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), la publicación parcial de los materiales obtenidos en el sondeo realizado en la década de los años ochenta del siglo XX en su boca oeste (Doménech, 1991), los recuentos de sus conjuntos faunísticos (Aura y Pérez, 1992 y 1995) y los primeros resultados sobre el uso de la cavidad como corral durante el neolítico a partir de los análisis microsedimentológicos y antracológicos (Verdasco, 1999; Badal, 1999).

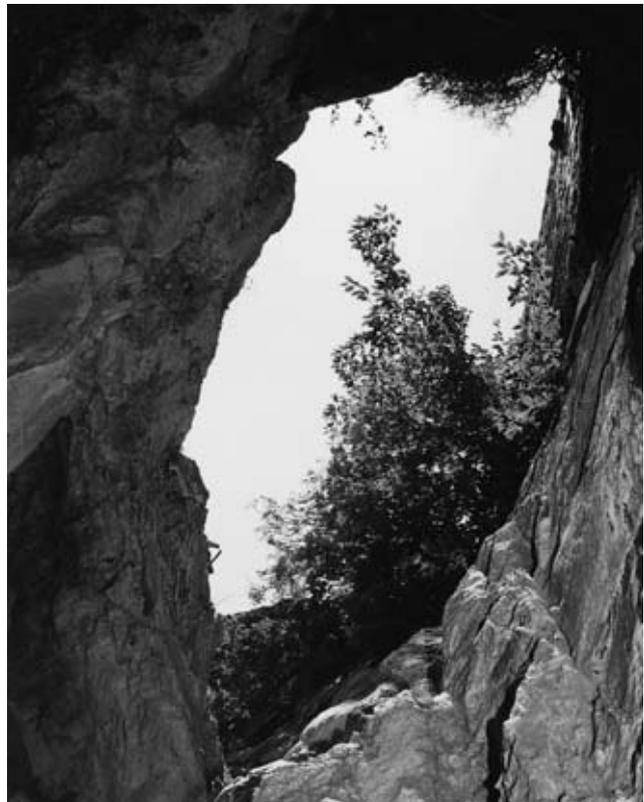


Figura 3

Los datos que se presentan ahora proceden de las campañas realizadas en estos últimos años en los depósitos conservados en las dos áreas de excavación abiertas hasta ahora. A pesar de que los cortes obtenidos en ambas salas muestran diferencias significativas, explicables en parte a partir de la intervención de procesos de erosión –dado el importante desnivel de cotas entre ambas salas– y sobre todo, por el impacto que sobre la integridad de sus depósitos ha tenido el uso de la cavidad en época reciente. La correlación preliminar de ambas salas permitirá realizar una rápida descripción de la secuencia arqueológica conocida hasta ahora, valoración que cabe entenderla en estos términos puesto que todavía quedan abiertas múltiples cuestiones que habrá que ir perfilando en próximos trabajos –la posición secundaria de una parte de los paquetes más superficiales, los hiatos y procesos erosivos que parecen producirse en los momentos correspondientes al tránsito Pleistoceno-Holoceno o la existencia de nuevas bocas de acceso al interior de la cavidad y su implicación en la posición y génesis de algunos aportes o el uso del espacio habitado.

El estudio de la litoestratigrafía y sedimentología de la boca este y de los depósitos más superficiales de la oeste fue iniciado por M^a. P. Fumanal y en la actualidad está siendo completado por C. Verdasco Cebrián (1999), especialmente en lo referente al análisis microsedimentológico, y por J. F. Jordá Pardo. Paralelamente, M. Dupré obtuvo muestras de los dos cortes para el estudio palinológico –con resultados negativos en ambos casos–, E. Badal ini-

ció el análisis de los restos de carbón al que se ha incorporado Y. Carrión y G. Jordá está llevando a cabo el estudio de los restos de frutos y semillas. En lo que respecta a los conjuntos de fauna, P. Guillem tiene a su cargo el estudio de la microfauna, M. Pérez Ripoll realiza otro tanto sobre los restos de macro y mesomamíferos, M^a.J. Rodrigo sobre los restos ictiológicos y J. F. Jordá sobre el conjunto de malacofauna marina y continental.

En lo referente a la documentación arqueológica, en su sentido más restrictivo, I. Guitart clasificó los primeros conjuntos de cerámica prehistórica, trabajo que en la actualidad está llevando a cabo Ll. Molina y A. Piera, en el caso de los conjuntos de cerámica medieval andalusí. De la industria ósea J.Ll. Pascual se encarga de su estudio tipológico y C.I. Pérez de la tecnología y trazas de uso. B. Soler se ha ocupado del análisis de los conjuntos ornamentales y J.E. Aura de la clasificación tipológica de las industrias líticas, cuyo estudio traceológico es competencia de P. Jardón. La cuantificación de los diferentes conjuntos de evidencias recuperadas está siendo llevada a cabo, básicamente, por I. Carballo y B. Nebot.

1.1. Secuencia de la boca este: el corral del Gordo

Corral del Gordo es la denominación que recibe usualmente la boca este de la cavidad, área en la que tuvimos que realizar en 1993 una campaña de limpieza y regularización tras producirse una importante agresión sobre sus

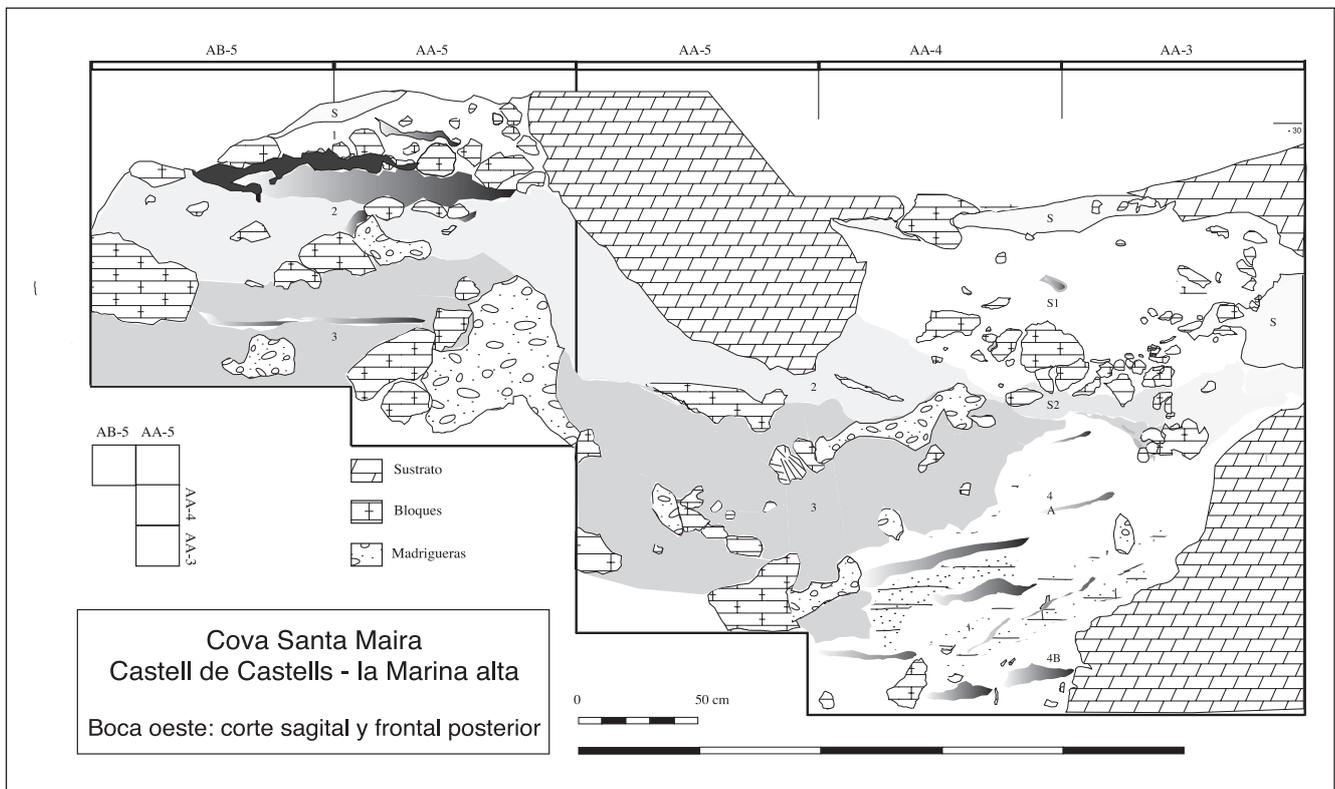


Figura 4. Coves de Santa Maira. Estratigrafía de la boca oeste

depósitos. La secuencia resultante se ordenó en dos grandes paquetes sedimentarios (Niveles I y II), separados por un contacto netamente erosivo (Verdasco, 1999), que contenían restos de ocupaciones del Neolítico y del Paleolítico superior final.

El nivel II estaba compuesto por arenas y abundante fracción gruesa, fracturada, poco rodada y alterada de coloración marrón-amarillenta en cuyo interior se individualizaron 3 subunidades con un espesor total en torno a los 45 cm en los que aprecia un descenso de la fracción gruesa de muro a techo (Verdasco, 1999). Entre los materiales obtenidos destaca alguna punta doble de hueso, un relativamente importante conjunto de elementos de adorno fabricados sobre malacofauna marina y un reducido conjunto lítico formado por raspadores, piezas retocadas, un geométrico microlítico y algunos núcleos.

El nivel I estaba formado por una larga serie de laminaciones de limos y arcillas con marcadas rupturas horizontales y abundante materia orgánica en algunos tramos de coloración muy contrastada –marrón, gris, negro... Su espesor era muy variable (15-50 cm) y de hecho, no se encontraba en las cuadrículas más orientales. En su interior se individualizaron tres subcapas de geometría lenticular y disposición paralela a la base del depósito. La existencia de madrigueras era particularmente importante en alguna de las áreas de excavación.

Los materiales que englobaba mostraban, en líneas generales, dos características: escasez y un alto grado de fragmentación. La presencia de cerámica –incisa, apliques plásticos, esgrafiada y peinada y una industria lítica bastante reducida –destacando tan sólo alguna hoja con lustre– se asociaba a restos de ovicápridos domésticos.

Esta sucesión no coincidía con los datos proporcionados por el sondeo realizado en la boca oeste, pero aportaba dos elementos decisivos:

- 1) Las ocupaciones neolíticas parecían corresponder al mismo horizonte –cerámicas lisas, esgrafiadas y peinadas: Neolítico IIA (Bernabeu, 1989) –, pero se encontraban bastante dismanteladas por procesos erosivos combinados con la acción antrópica.
- 2) El contacto de estas ocupaciones neolíticas era netamente discordante con los niveles infrayacentes, abriendo la posibilidad de un hiato deposicional de varios milenios, posibilidad que fue confirmada por los resultados ofrecidos por las dataciones radiométricas, las asociaciones paleobotánicas resultantes del estudio antracológico y los datos proporcionados por la microfauna.

1.2. Secuencia de la boca oeste

Esta sala está compartimentada por los restos de un testigo que conforma una especie de arco y que por los datos obtenidos hasta ahora no llegó a constituir una división de la sala en dos ámbitos hasta que estuvo colmatada por los

depósitos atribuidos al nivel 3. En el borde oriental de esta división se realizó el sondeo ya mencionado, cuyo perímetro no pudimos reconocer, describir ni muestrear por las reiteradas actuaciones incontroladas a la que estuvo sometida la cueva. Finalmente, la escasa estabilidad y agregación de los depósitos de este sector aconsejaron excavar el borde occidental de esa sala.

En el momento de iniciar la excavación, este sector occidental ofrecía una morfología subrectangular de reducidas dimensiones: algo más de 6 m en su eje sagital (N-S) y poco menos de 2 en el frontal (E-W). Un sedimento seco, pulvulento e inestable se adosaba a lo largo de la pared oeste, dejando entrever que este reducido espacio a cota de superficie podía corresponder a una cavidad colmatada mucho mayor. Las características y disposición de los sedimentos han ido confirmando esta primera intuición: el marcado buzamiento hacia el interior de la cavidad combinado con otro de dirección E-W sugieren dos direcciones claras de progresiva ampliación del reducido espacio inicial. Además, desde ambos extremos de la pared oeste de esta sala –que en realidad corresponde al techo colmatado– se reconoce un mayor desarrollo de la sala; en dirección N comunica con la galería interior mientras que en sentido contrario parece prolongarse la galería, dispuesta aproximadamente en la vertical de esta pared, y recorriendo a una cota más baja el vestíbulo de entrada hasta, previsiblemente, alcanzar el exterior.

Hasta el momento se trabaja sobre unos 14 m², un área que supone más del doble de la superficie inicial, reconociéndose todavía en las cuadrículas más cercanas a la pared oeste depósitos pulvulentos, inestables y con materiales heterogéneos –cerámica a torno, cerámica impresa o microlitos geométricos– que muy posiblemente son resultado de la redeposición, un tanto caótica y gravitacional, de ocupaciones no aisladas hasta ahora en un contexto estratigráfico cerrado. En todo caso, no se ha reconocido un uso funerario de la cavidad en este sector aunque sí el aporte de restos de aves domésticas y otras presas que muy posiblemente se deben al uso de la cavidad por zorros y mustélidos en época actual.

Hasta la fecha se han reconocido varias unidades sedimentarias que requieren una descripción y caracterización internas más exhaustivas que la que vamos a plantear en este texto. Conviene significar al menos dos aspectos que han afectado profundamente nuestra comprensión de la sucesión estratigráfica (fig. 4). En primer lugar, en las cuadrículas más próximas al vestíbulo de entrada –aproximadamente las bandas numeradas como 2 y 3– las unidades que engloban materiales neolíticos y mesolíticos estaban prácticamente dismantelados, ocupando los huecos dejados por un importante desplome de grandes bloques que en algún caso estaban próximos a 1 m². Desde aproximadamente esta banda, los paquetes superiores progresaban hasta superar los 1,5 m de espesor en el límite de las cuadrículas numeradas como 5 y 6. En segundo lugar, estos depósitos más superficiales están marcadamente afectados por la

presencia de madrigueras, tanto de roedores como de sus depredadores, observándose que su tamaño y número se reduce a medida que los depósitos se hacen más compactos y aumenta la fracción. En todo caso, hemos constatado la vigencia y actualidad de estas madrigueras a las que nos hemos acostumbrado a observar como testimonio de la rica y abundante fauna local.

A pesar de no haber alcanzado todavía la colada basal de la cavidad, es posible avanzar algunas características de los depósitos y la secuencia arqueológica que contiene esta sala, donde hasta el momento hemos reconocido ocupaciones con materiales correspondientes al Neolítico (Niveles 1 y 2), Mesolítico (Nivel 3), Epipaleolítico (nivel 4A) y del Magdaleniense superior final (Niveles 4B/5).

Los niveles 4A y 4B conforman un paquete de aproximadamente 1,5 m de espesor de coloración gris y marrón grisácea, dominado por la fracción fina, puntuales lentejones de pequeños cantos que engloban sucesivas laminaciones de materia orgánica. De la unidad 4B sólo se ha excavado una superficie cercana a los 2 m², apreciándose alguna pulsación de bloques y plaquetas en su base. Todo este conjunto de capas conforma un agregado de ocupaciones recurrentes en cuyo interior es posible reconocer algunas pulsaciones erosivas (fig. 4).

El contacto de estos niveles con el numerado como 3 es posiblemente discordante, al menos en los tramos en que hemos podido reconocerlo y con las reservas propias de un yacimiento que en su tramo superior ofrece marcadas rupturas laterales –desplomes, procesos erosivos y madrigueras. Por sus características estructurales, disposición y buzamiento es posible pensar que se trata de un paquete en

posición secundaria que se ha acumulado en las áreas del fondo de la sala, estando prácticamente ausente de las cuadrículas más próximas a la entrada.

Los niveles 1y 2 –y también parte del 3– están afectados por procesos de remoción actual y madrigueras. Los depósitos identificados como nivel 1 y 2 tienen un origen vinculado al uso de la cavidad como corral, tal y como confirman los resultados microsedimentológicos (Verdasco, 1999) y han sido desmantelados en época histórica: una sucesión de laminaciones similar a las descritas para el corral del Gordo sólo se conserva estructurada en parte de las cuadrículas AA-5 y AB-5.

2. Cronología absoluta

Los depósitos arqueológicos conocidos en nuestro ámbito de edad Tardiglacial y Holoceno inicial muestran, frecuentemente, procesos erosivos, hiatos y cambios en los ritmos de sedimentación (Fumanal, 1986, 1995 y 1999; Jordá Pardo, 1986 y 1992). A partir del 17000-16000 BP las secuencias contienen una sucesión de rupturas estratigráficas que inciden en la discusión de la secuencia evolutiva de los conjuntos arqueológicos que contienen, especialmente en sus momentos iniciales y finales (Aura, 1988, 1992, 1994 y 1995; Aura y Pérez, 1995). Se trata de procesos recurrentes posiblemente ligados a los rápidos cambios bioclimáticos de este momento –el aumento de la temperatura y de la humedad o los cambios en la distribución estacional de las precipitaciones (Fumanal, 1986; Jordá Pardo, 1986 y 1992; Dupré, 1988)–, y que deberían tenerse en cuenta a la hora de evaluar el hecho de que muchas de las

NIVEL	LABORATORIO	RESULTADO (BP)	MUESTRA	PROCEDIMIENTO
Corral del Gordo				
I-B	Beta-75224	5640 ± 140	Carbones agregados	C14 convencional
II-A	Beta-75225	11020 ± 140	Carbones agregados	C14 convencional
II-C	Beta-75226	14310 ± 190	Carbones agregados	C14 convencional
Boca oeste				
3-1	Beta-149947	80 ± 40	1 resto <i>Capra pyrenaica</i>	AMS
4A-4	Beta-131578	9760 ± 40	Carbones agregados	C14 convencional
4A-5	Beta-156022	9220 ± 40	1 resto <i>Cervus elaphus</i>	AMS
4A-5	Beta-156021	9370 ± 40	Restos carpológicos	AMS
4A-12	Beta-158013	420 ± 40	1 frag. <i>Olea</i> sp	AMS
4A-12	Beta-158014	9820 ± 40	1 frag. <i>Quercus</i> sp	AMS
4B-14	Beta-156023	11920 ± 40	1 resto <i>Capra pyrenaica</i>	AMS
4B- 15	Beta-131579	11620 ± 150	Carbones agregados	C14 convencional

Figura 5: Coves de Santa Maira. Dataciones absolutas.

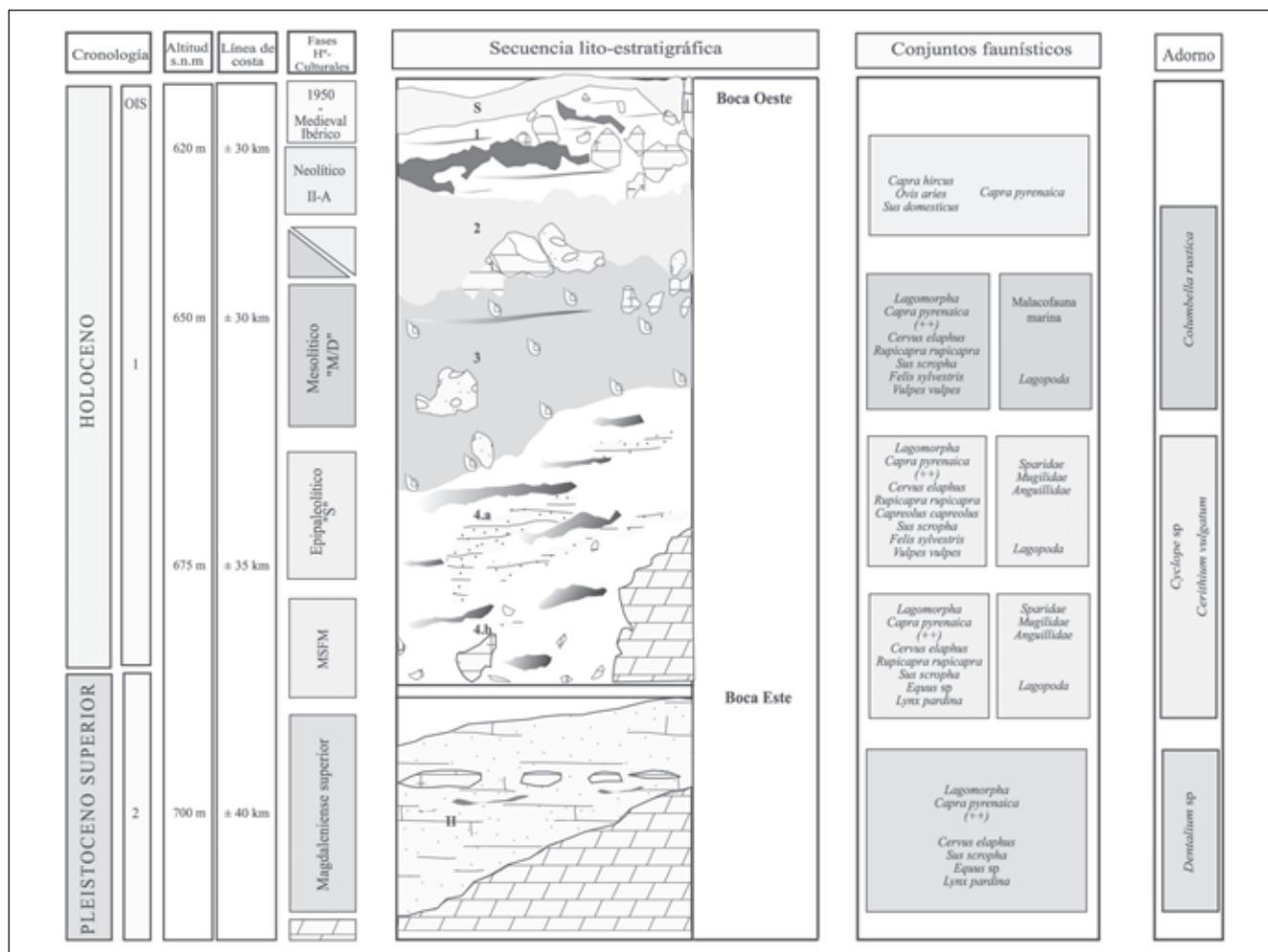


Figura 6. Coves de Santa Maira. Secuencia general y principales rasgos.

series radiométricas situadas entre el XIII y el X milenio BP muestren inversiones y discordancias.

En este texto nos limitaremos a presentar el listado de dataciones disponibles, aplazando la discusión pormenorizada de los contextos sobre los que se han obtenido, los procedimientos utilizados o la composición de las muestras. La distribución de las mediciones radiocarbónicas realizadas sobre muestras procedentes de ambas salas viene a indicar que existen, al menos, dos grandes agregados de ocupaciones situadas en el tránsito Pleistoceno-Holoceno –a lo largo del XIIº milenio BP– y en el Holoceno inicial –Xº milenio BP– para el que disponemos de varias dataciones que ofrecen una dispersión polarizada en su primer y último tercio (fig. 5). En los extremos de estas ocupaciones, que por ahora son las que más información arqueológica han proporcionado, sabemos que en la boca oeste se conserva un episodio de ocupación anterior, del XVº milenio BP, mientras que en la boca este a las ocupaciones del Xº milenio BP se superponen niveles mesolíticos y sobre estos neolíticos; aunque la única datación de niveles neolíticos es la obtenida sobre una muestra procedente del nivel I-B del corral del Gordo.

Uno de lo episodios más interesantes de la secuencia arqueológica de la boca oeste es el que ha ofrecido más problemas a la hora de obtener su edad. Del nivel 3 se enviaron varias muestras para su datación, pero sólo una ha ofrecido resultados: 80 ± 40 BP¹. Evidentemente, esta cronología no es coherente con los contenidos arqueológicos y faunísticos de estos depósitos: restos de fauna salvaje asociada a un conjunto de piezas retocadas, muescas, denticulados y a los que se incorpora un reducido número de microlitos de silueta trapezoidal en su techo.

De las ocupaciones neolíticas, sólo se ha obtenido una datación del tramo intermedio del nivel I del corral del Gordo. Su resultado puede considerarse aceptable con respecto a otros contextos de cerámicas lisas, esgrafiadas y peinadas (Bernabeu, 1989).

3. La ocupación humana de la cavidad: una primera valoración

La documentación recuperada en la Cova de Santa Maira y los trabajos de prospección y estudio etnoarqueológico de la vall de Ceta están permitiéndonos una aproxi-

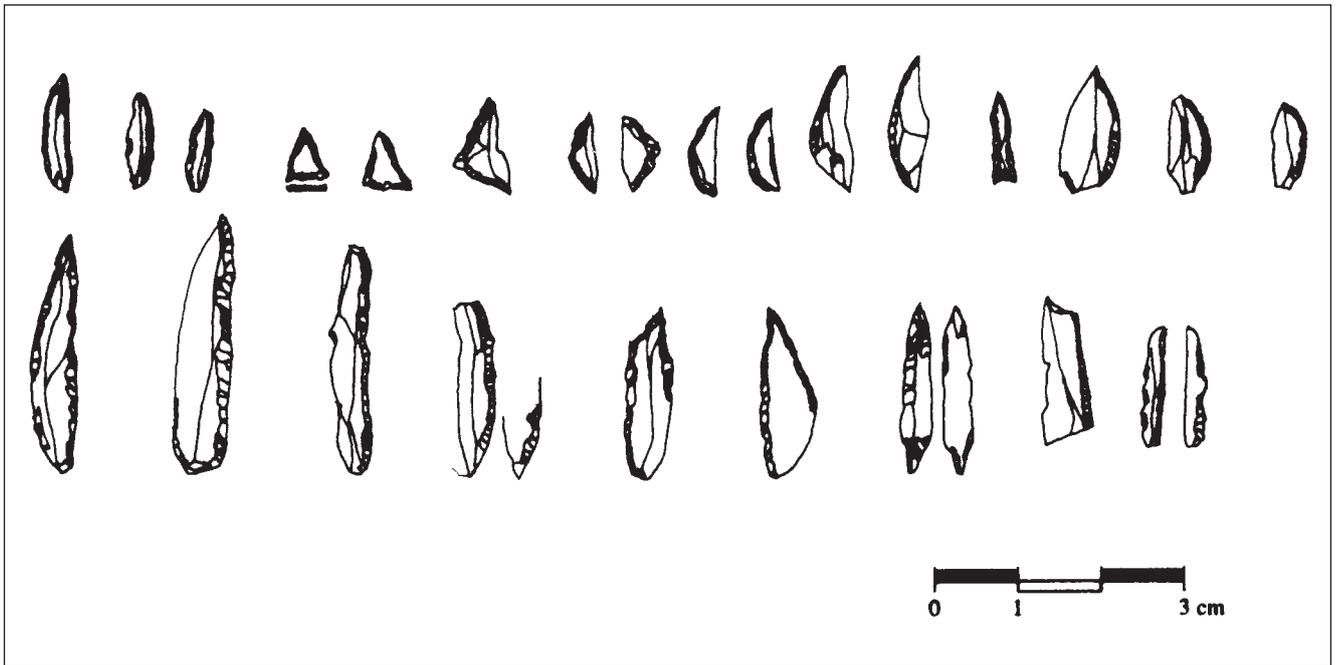


Figura 7.

mación global tanto a la formación del yacimiento arqueológico como a los grupos humanos que lo ocuparon desde fines del Tardiglacial hasta, prácticamente, la actualidad. Esta perspectiva constituye un contexto adecuado para analizar cómo y cuándo se produjo la ocupación de la media montaña, las sierras de Serrella y d'Alfaro en este caso, y cual ha sido la evolución de este poblamiento.

Los resultados obtenidos hasta la fecha amplían considerablemente nuestra percepción de la secuencia arqueológica del yacimiento y sobre todo evidencian que se trata de un yacimiento que ha estado sometidos a múltiples procesos naturales y antrópicos. En el cuadro adjunto hemos ordenado una primera aproximación a los rasgos más destacados de las sucesivas ocupaciones humanas conocidas hasta el momento (fig. 6).

Según lo descrito en páginas anteriores, las primeras ocupaciones humanas se localizan por ahora en el nivel II de la boca este. La ocupación de esta sala fue muy puntual, al menos en la superficie conservada y excavada por nosotros. El hiato sedimentario descrito para la columna obtenida en esta sala no se registra con esta amplitud en la boca oeste, sala en la que actualmente estamos trabajando y en la que todavía no hemos alcanzado la base de sus depósitos arqueológicos. Esta circunstancia abre la posibilidad de que su secuencia arqueológica se prolongue al menos hasta el 14.000 BP, si nos atenemos a lo conocido para la boca este o corral del Gordo.

En la boca oeste se han identificado ocupaciones relacionadas con el Magdaleniense superior final si nos atenemos a la composición de los equipos líticos y óseos: en comparación con los niveles superpuestos se aprecia un

incremento de la industria ósea –incluyendo algunas matrices y restos de fabricación– así como un cierto aumento de los módulos tipométricos de la industria lítica. Los primeros recuentos de fauna indican una importante presencia de restos de lagomorfos y cabra montés, acompañados de algunos restos de ciervo, jabalí y *Equus* sp. Aves y peces también están documentados.

A estos niveles se superpone un paquete de características menos compactas (4-A) que contiene industrias del Epipaleolítico. Podemos avanzar que sobre el sustrato anterior, y que podemos considerar de tradición magdaleniense, incorpora armaduras microlíticas, triángulos, segmentos y puntas dobles –de doble dorso y fusiformes– que permiten su relación con el denominado *sauveterroide* (fig. 7). A pesar de que entre ambos episodios existe alguna discordancia –que las dataciones absolutas también señalan–, la composición de los equipos industriales mantiene marcadas semejanzas, destacando la recuperación de un importante conjunto microlaminar que supera el 50 % del total de la industria lítica retocada. En la composición de los conjuntos faunísticos se repiten pautas anteriores, aunque con algunas variaciones puntuales –restos de corzo y sobre todo de rebeco– que pueden ser significativas tanto de los cambios bioclimáticos producidos como de las estrategias económicas de los grupos epipaleolíticos.

Sobre este epipaleolítico *sauveterroide* y en posición discordante, se sitúan los paquetes que contienen las industrias sobre lasca, en muchos casos obtenidas a partir de calizas locales, que conforman un conjunto de piezas retocadas, muescas y denticulados que hemos denominado como Mesolítico. Este nivel no ha podido ser datado hasta



Figura 8.

ahora, ya que la única datación obtenida estaba contaminada por la presencia de ácidos húmicos. Los restos de fauna asociada inciden en destacar la importancia de la cabra montés, apreciándose un cierto incremento de restos de malacaofauna, tanto marina como continental.

Con un contacto también discordante, culmina la secuencia de esta sala con los escasos restos del Neolítico, en un contexto funcional que corresponde al uso de la cavidad como corral (Verdasco, 1999; Badal, 1999). La presencia de cerámicas esgrafiadas y peinadas permite su relación con el Neolítico IIA (fig. 8). Evidencias de estas ocupaciones se registran también en el nivel I de la boca Este, donde están datadas mediante C14 convencional (fig. 3).

Sin contexto estratigráfico se ha recuperado un conjunto diverso de materiales del Neolítico I –cerámicas impresas y cardiales–, del Neolítico II/HCT –botones de marfil con perforación en V–, de época ibérica y romana –cerámicas y cuentas de collar de pasta vítrea–, cerámicas de al menos dos momentos de ocupación medieval andalusí así como testimonios de los siglos XVIII a XX. Salvo en algún momento en que la cavidad fue utilizada como necrópolis –posiblemente la galería interior–, el resto de materiales pueden ser vinculados a su uso como corral para el cierre de ganado doméstico.

AGRADECIMIENTOS

Una parte de las análisis y trabajos descritos en este texto han sido desarrollados dentro del proyecto GV99-85-1-09, incluido en el Programa de Projectes d'Investigació Científica i Desenvolupament Tecnològic de la Generalitat Valenciana.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Museu d'Alcoi por la colaboración prestada tanto en el trabajo de campo como en las tareas de limpieza y almacenamiento de materiales. Al Centre d'Estudis Contestans que permitió el estudio de los conjuntos faunísticos obtenidos en el sondeo de los años ochenta. A Emilio Cortell que trazó la cuadrícula del yacimiento; a Ramón y Rosario Seguí por su amistad y permitirnos convertir su casa en almacén y a Pura Mansanet que sigue solventando nuestras necesidades

básicas en Famorca. A todos los que han colaborado en los trabajos de campo y laboratorio y muy especialmente a Jaime Gadea, Sonia Fierrez, Arcadi Sánchez, Cristóbal Pérez, Celeste Serra, Aitana Chafer y Sean Damant.

NOTA

- 1 Durante su pretratamiento se detectó una importante presencia de ácidos húmicos, por lo que de acuerdo con el Laboratorio detuvimos el procesado de las dos restantes. El origen de esta contaminación es posible que se encuentre en el uso de la cavidad como corral y las medidas de salubridad y limpieza que frecuentemente aplican los pastores: el incendio de los restos de excrementos una vez extraídos en su mayor parte por el abonado de los bancales próximos.

BIBLIOGRAFIA

- AURA TORTOSA, J.E. (1988). *La Cova del Parpalló y el Magdaleniense de facies ibérica o mediterráneo. Propuesta de sistematización de su cultura material: industria lítica y ósea*. Universitat de València.
- AURA TORTOSA, J.E. (1992). El Magdaleniense Superior Mediterráneo y su Modelo Evolutivo. Reunión Aragón / Litoral Mediterráneo. *Intercambios Culturales durante la Prehistoria*: 167-177. Zaragoza.
- AURA TORTOSA, J.E. (1994). Arqueología del Holoceno antiguo en la región mediterránea española (12.000-7.000 bp). *Old People and the Sea. International Conference on the Mesolithic of the Atlantic Façade*, Santander.
- AURA TORTOSA, J.E. (1995). *El Magdaleniense mediterráneo: la Cova del Parpalló (Gandia, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 91. Valencia.
- AURA TORTOSA, J.E. (2001). Cazadores emboscados. El Epipaleolítico en el País Valenciano. En V. Villaverde (ed): *De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas*, pp 219-238. Universitat de València. Valencia.
- AURA, J.E. y PÉREZ RIPOLL, M. (1992). Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la península Ibérica (13.500 - 8.500 BP): transformaciones industriales y económicas. *PLAV-Sagvntvm*, 25: 25-47.
- AURA, J.E. y PÉREZ RIPOLL, M. (1995). El Holoceno inicial en el mediterráneo español (11.000 -7.000 BP). Características culturales y económicas. En V. Villaverde (ed): *Los últimos Cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciario y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*: 119-146. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
- BADAL, E. (1999). El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las cuevas redil. *II Congrés del neolític a la Península Ibèrica*. Universitat de València (7-9 d'abril, 1999). *Sagvntvm*, Extra 2: 69-75.
- BERNABEU AUBÁN, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. Valencia.
- DOMÉNECH, E. (1991). *Aportaciones al Epipaleolítico en la región central del Norte de la Provincia de Alicante*. Memoria de Licenciatura. Universitat de València.
- DUPRÉ, M. (1988). *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias*. Serie de Trabajos Varios del SIP nº 84. Valencia.
- FUMANAL, M^a.P. (1986). *Sedimentología y Clima en el País Valenciano. Las Cuevas habitadas en el Cuaternario reciente*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 83. Valencia.
- FUMANAL, M^a.P. (1995). El yacimiento y sus rasgos sedimentarios. En C. Cacho (coord) *El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante)*. Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- FUMANAL, M^a.P. (1999). Estratigrafía y Sedimentología del registro arqueológico. En C. Olària (coord) *Cova Matutano (Vilafamés, Castellón)*. *Un modelo ocupacional del magdaleniense superior final en la vertiente mediterránea peninsular*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 5. Castellón.
- HERNÁNDEZ, M.; FERRER, P. y CATALÀ, F. (1988). *Arte Rupestre en Alicante*. Banco de Alicante. Alicante.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1992). *Neogeno y Cuaternario del extremo oriental de la costa de Málaga*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1986). Estratigrafía y Sedimentología de la Cueva de Nerja (Salas de la Mina y del Vestíbulo). En Jordá Pardo (ed): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*: 41-97. Málaga
- SEGUÍ SEGUÍ, J. y AURA TORTOSA, J.E. (1997). Ethnoarchaeology of pastoral sites in a Middle-Heighth Mountains Area in the Western Mediterranean: The Ceta Valley (València, Spain). *Papers from the EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997*. BAR International Series 717: 126-129. Oxford.
- VERDASCO CEBRIÁN, C.C. (1999). *Estudio Geoarqueológico en los valles interiores del País Valenciano: Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, Alicante) y el tránsito entre el Finipleistoceno y el Holoceno*. Memoria de Licenciatura. Universitat de València.